

Vaikrá

01.04.2017
5 Nisan 5777

515

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

5- Rabí Tzvi Elimelej de Belzov

6- Rabí Aharón Roth, autor de Taharat HaKodesh

7- Rabí Jaim ben Rabí Akiva Abulafia, autor de Etz Jaim

8- Rabí Eliahu Shapira, el Eliahu Raba

9- Rabí Arié Levín, el Rabino de los prisioneros

10- Rabí Shalom Mesas, Rosh Av Bet Din Jerusalem

11- Rabí Moshé ben Rabí Najmán, el Rambán

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto shlita Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La razón por la cual se llevaban los sacrificios

“Cuando una persona de ustedes traiga una ofrenda al Eterno de animales, de bovinos o de ovinos, ofrecerán su ofrenda” (Vaikrá 1:2)

Es necesario entender por qué Dios nos ordenó ofrecer sacrificios en el Santuario cuando es obvio que Él mismo no los precisa. ¿Por qué entonces en un lugar tan sagrado, en la Casa del Eterno, debían ocuparse del sacrificio, llevando a que fuera necesario un milagro especial para que la carne no se pudriera y no hubiera allí moscas (como aprendemos del Tratado de Avot 5:5)? ¿Por qué Dios no ordenó que las mitzvot del cohén fueran solamente rezar y ofrecer el incienso, y que eso fuera suficiente para que la Presencia Divina se posara sobre el Santuario?

El Rambam en su libro Moré Nebujim, explica que los egipcios y los casdim idolatraban a los ovinos y a los bovinos. Los egipcios idolatraban a las cabras y los casdim servían a los demonios que se les presentaban tomando la forma de carneros. En India, hasta el día de hoy no matan vacas... Por eso Dios ordenó sacrificar estas tres especies, para que aquellos que pensaron que debían servir a estos animales ahora pudieran acercarse al Creador y de esta forma expiaran sus pecados por haberse dejado influir por creencias ajenas.

El Rambán cuestiona al Rambam diciendo que al salir del arca, Noaj ofreció un sacrificio que fue agradable ante los ojos de Dios. También Hével ofreció lo mejor de su rebaño, y todavía no había en el mundo la menor huella de idolatría. El Rambán también presenta otro argumento: “Dado que los actos de la persona culminan en pensamientos, palabras o actos, Dios ordenó que cuando pecara llevara una ofrenda, colocara las manos sobre el animal (de forma paralela al acto), se confesara (la palabra) y quemara con fuego la ofrenda y sus riñones, que son el lugar de los pensamientos y los deseos; las patas en referencia a los brazos y las piernas de la persona que cometió el acto y derramara la sangre sobre el altar, de forma paralela a la sangre que derramó. Para que al hacer todo esto la persona pensara que pecó contra Dios con su cuerpo y con su alma y en verdad merecería que derramaran su sangre y quemaran su cuerpo. Pero la bondad Divina le permitió que expiara por su pecado a través de una ofrenda y que la sangre del animal expiara por su propia sangre, y que un alma expiara por la otra”.

Podemos preguntarnos qué respondería el Rambam al argumento del Rambán respecto a que los patriarcas ya llevaron sacrificios cuando todavía no había huellas de esa clase de idolatría. Asimismo, respecto a las palabras del Rambán podemos preguntarnos: si la parte fundamental de la teshuvá tiene lugar a través del sacrificio, hoy en día, que lamentablemente no tenemos el Bet HaMikdash y el cohen no puede expiar

a través de los sacrificios, ¿cómo es posible cumplir con la mitzvá de teshuvá?

Con ayuda del Cielo podemos decir que el Rambam y el Rambán no difieren respecto a cuál es la razón de los sacrificios. Para todas las opiniones hay dos objetivos en el sacrificio, solamente que el Rambam considera que el objetivo primordial es extirpar la idolatría mientras que el Rambán opina que el objetivo fundamental es la teshuvá. Incluso es posible que tampoco en esto difirieran, sino que el Rambam se refirió a determinado período, cuando la meta principal era extirpar la idolatría, mientras que el Rambán se refirió a otro período, en el cual lo principal era que las personas pudieran volver en teshuvá. Es decir que en la época de los patriarcas el objetivo al ofrecer un sacrificio era solamente brindar satisfacción al Creador, mientras que después del exilio en Egipto y de haber sido contaminados por los actos y las creencias de los otros pueblos, era necesario sacar de raíz ese error de sus corazones para que no siguieran la idolatría. Porque como escribe el Rambam, incluso después de salir de Egipto seguían apegados a esos pensamientos, especialmente porque los acompañaba el *erev rav* (la mezcla de pueblos que salió con Israel).

Asimismo, debemos remarcar que la cultura egipcia en esos días hacía hincapié en influir en todo el mundo para que creyeran en su idolatría, y también los israelitas se vieron influenciados para mal. Ellos también construyeron un becerro de oro y lo idolatrarón, por eso se le ordenó a Israel ofrecer sacrificios ovinos y bovinos, para que se alejaran de las creencias de los otros pueblos. Para alejarlos de este error en todas las dimensiones de la creación – mineral, vegetal, animal y humano- Dios les ordenó construir el Mishkán y llevar lo mineral, el oro y la madera que estaban acostumbrados a ofrecer a la idolatría, para que ahora lo dedicaran al Santuario Divino. Asimismo, las ofrendas de sémola que se llevaban para los ídolos- salvando las diferencias- ahora las ofrendarían a Dios, y esto alude al plano de lo vegetal. Con respecto al reino animal, ofrecerían sacrificios. ¿Quién debía llevar estas ofrendas? El ser humano. De esta manera, lentamente se irían desconectando de la influencia de los otros pueblos y se apegarían al Eterno.

El Rambam se refirió a esta etapa. Pero cientos de años más tarde, la idolatría perdió fuerza y quienes sirven a los animales son consideradas personas ignorantes, por lo tanto en la actualidad esta explicación ya no tiene fuerza y la razón principal para los sacrificios es permitirle a la persona volver en teshuvá. Cuando la persona entiende que lo que le hacen al animal en verdad se lo deberían hacer a ella misma, entonces se arrepiente de sus actos y comprende qué lejos se encuentra de los sagrados patriarcas, quienes ofrecían sacrificios sin haber cometido ningún pecado.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

El misterio del tabaco

Cada Shabat, temprano por la mañana, acostumbra a dar una clase de Torá en Lyon, Francia. Entre quienes participaban de la clase, había una persona que siempre llevaba una caja repleta de tabaco e invitaba a todos los presentes a sentir el aroma de una porción de tabaco fresco, tal como acostumbran a hacer los judíos de generación en generación.

Un Shabat, antes de que comenzara la clase esta persona me ofreció la caja de tabaco. La abrí y vi que estaba repleta de tabaco fresco y perfumado. Como estaba un poco resfriado no quise olerlo en ese momento, le devolví la caja y le dije que después de la clase me agradecería oler el tabaco.

Cuando terminó la clase, esta persona rápidamente se acercó con la caja de tabaco, pero al abrirla me sorprendí al descubrir que la caja estaba vacía...

“¿Por qué me da una caja vacía?”, le pregunté.

El dueño del tabaco no sabía de qué le estaba hablando, porque esa mañana la caja estaba completamente llena. Se acercó y vio que la caja estaba vacía. Empezamos a mirar para todos lados, pensando que quizás el tabaco se había caído al suelo. Pero no, en el piso no había la mínima huella de tabaco. Preguntamos al resto de los presentes si alguien había vaciado la caja de tabaco, pero nadie lo había hecho.

El tabaco había desaparecido como si se lo hubiese tragado la tierra.

Durante el curso de ese Shabat, cuando me preguntaban si había logrado encontrar el tabaco respondía: “No, no sé adónde desapareció el tabaco. Pero está escrito: ‘Dios da y Dios quita, bendito sea e Nombre del Eterno’ (Iov 1:21). Todo lo que ocurre es supervisado desde Arriba y debemos aceptarlo con amor. Lo mismo es cierto respecto al misterio del tabaco”.

Esta era mi respuesta para los que preguntaban, pero internamente no podía dejar de pensar en lo ocurrido.

Desde el Cielo reconocieron mi sufrimiento y me permitieron entenderlo.

Cada noche antes de irme a la cama, acostumbro a estudiar un poco de un libro sagrado, porque es sabido que tal como la persona se va a dormir, así se levanta al día siguiente. Cuando un judío se va a dormir luego de haber estudiado Torá y de estar conectado con Dios, al levantarse a la mañana se sentirá conectado con el Creador. Pero-salvando las diferencias- la persona que se va a dormir pensando en tonterías, se levantará con las mismas tonterías en la cabeza.

Esta es una regla muy importante en el servicio Divino y cada uno debe ser cuidadoso al respecto.

Ese motzaei Shabat, antes de ir a dormir, abrí un libro sagrado para leer un poco. El libro que tomé era del Admor Shalom Dovber Schneersohn de Lubavich ztzk”l. Comencé a leer y me emocioné mucho, porque sentí que había encontrado la respuesta al misterio del tabaco.

El capítulo que leí decía que cada creación del mundo tiene cierta fuerza vital, la realidad Divina que hay en ella. Por ejemplo, el pan que comemos está destinado a ser alimento humano solamente mientras existe en él esa fuerza vital. Cuando la misma se aleja, el pan se pudre y ya no puede ser consumido. Lo mismo ocurre con el vino: todo el tiempo que Dios mantiene su vitalidad, se puede disfrutar del mismo. Cuando Dios quita Su fuerza, el vino se convierte en vinagre y ya no se lo puede beber.

A partir de esta explicación entendí el misterio del tabaco: en la mañana de Shabat, antes de la clase de Torá, Dios había dado fuerza vital al tabaco, y por eso estaba fresco y perfumado. Luego de la clase, Dios le había quitado esa vitalidad y el tabaco ya no podía ser utilizado, por eso desapareció.

Salvando las diferencias, de la misma manera vive la persona. Todo el tiempo que el alma, que es la realidad Divina, está en ella, la persona está viva. En el momento en que Dios toma su alma, lo abandona la fuerza vital y la persona fallece.

Dios creó el mundo en Su honor. Cuando Él decide anular cierta creación, Su fuerza vital se aleja de la misma y de esta forma termina su existencia.

De esta manera el dominio y el reinado Divino puede verse con claridad sobre toda la creación, en el sentido de “Su reino gobierna a todos” (Tehilim 103:19).



Palabras de los Sabios

Tampoco la mezuzá se queja

“Y llamo a Moshé” (Vaikrá 1:1)

Rabenu Iaakov Baal HaTurim dice que la letra alef en la palabra Vaikrá (y llamo) se escribe más pequeña que el resto de las letras porque Moshé quería escribir Vaikar, como está escrito con respecto a Bilam, es decir que Dios sólo se le presentó por casualidad (mikré). Pero Dios le dijo que debía escribir la alef y Moshé la agregó más pequeña.

El Kli Iakar dice que la alef pequeña alude al estudio, como en “alfeja jojma” (te enseñar sabiduría) (Iov 33:33). Esto enseña que el estudio sólo perdura en aquél que se empequeñece a sí mismo.

La importancia de la humildad se expresa en la cualidad de la “equivalencia”, como dice el Jovot HaLevavot, que los elogios y las críticas que uno recibe deben ser considerados equivalentes. Esta era la cualidad que tenía Moshé Rabenu.

Por lo tanto, si vemos una persona que sospecha del honor y se escapa del mismo, eso es una prueba de que todavía no llegó al verdadero nivel de humildad, porque si no le brindara ninguna importancia al honor, no tendría que escaparse del mismo.

En el libro Jasidim Mesaprim, cuentan que el tzadik Rabí Shmuel Eliahu de Zvolin ztzk”l estaba sentado en su mesa de Shabat. Llegaron sus alumnos y le dijeron que cierto jasid que era un talmid jajam estaba en el Bet HaMidrash quejándose porque no lo habían invitado a pasar Shabat en un lugar honorable...

El Rab les dijo: “No hay por qué enojarse. Díganle que la mezuzá, que obviamente está repleta de Torá y santidad, no se queja de que la hayan dejado al lado de la puerta...”

Haftará



Haftará de la semana:

“Yo formé a este pueblo” (Ishaia 43)

La relación con la parashá: La Haftará cuenta sobre el rey Ajaz, quien cerró las puertas del Templo y anuló los servicios del Santuario. Este es el mismo tema que trata la parashá: las leyes de los sacrificios.



SHEMIRAT HALASHON

Una mitzvá positiva de la Torá

Si sabe que lo que le contaron es verdad, pero puede juzgarse para un lado o para otro, y quien habla lo juzga para mal y de esta manera lo condena, es mitzvá que quien lo escucha lo juzgue para bien. Quien transgrede y no lo juzga para bien sino que está de acuerdo con la opinión negativa del que habla, no sólo transgrede: “juzgarás con rectitud a tu prójimo” sino también “acepta lashòn hará”. Porque al no juzgar para bien está aceptando la condena.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Una de las promesas que nos revelaron nuestros Sabios respecto a la recompensa que recibe quien responde Amén, se encuentra en la Guemará en el Tratado de Shabat (119b). Allí dice: "A todo el que responde Amén con todas sus fuerzas le abren las puertas del Jardín del Edén". Rabí Ierujam de Mir (Daat Torà, Parashá Vaietze) dice que debemos preguntarnos de dónde se obtiene un "martillo" tan fuerte que logre abrir las puertas del Jardín del Edén.

Nuestros Sabios nos revelaron que el martillo con el que podemos abrir las puertas del Jardín del Edén es respondiendo Amén con todas nuestras fuerzas, con emuná (fe). No con sabiduría y entendimiento sino precisamente anulando el entendimiento. ¡Amén! ¡Ani maamin! (Yo creo). No sé nada, sólo creo. Este es el poderoso martillo que puede abrir las puertas del Jardín del Edén.

A jonen adaat no es necesario unirlo con el Moré Nebujim, solamente hace falta una palabra: Amén. ¡Yo creo sin saber y sin entender! A Rofé jolé amó Israel no es necesario agregarle nada, solamente responder Amén: Yo creo que Él es quien cura a los enfermos de Israel...

Es posible que a esto se hayan referido nuestros Sabios al decir "con todas sus fuerzas", porque la fe es el secreto de la fuerza. Ani joma- es precisamente por la fuerza de la fe; anular el entendimiento es el secreto de la fuerza que vuelve a la persona fuerte como el hierro, inamovible. Porque si lo pueden mover de su lugar, eso es una señal de que hay una carencia en su fe. A tal grado que nuestros Sabios dijeron: "Todo el que cambia su palabra es considerado como si hiciera idolatría", porque eso indica que le falta fe, y por eso puede cambiar de idea.

Incrementa el amor

Rabenu Iona se refirió a la importancia de responder Amén en su libro Orjot Jaim: Quien responde Amén después de cada bendición, es como si rezara dos veces, una tras otra. Nuestros Sabios dijeron que si alguien reza sin intención y después vuelve a rezar, tiene asegurado que su plegaria será aceptada. Dado que aquél que responde Amén se asemeja a quien reza dos veces, tiene asegurado que su plegaria será aceptada, tal como dijeron nuestros Sabios.

Otro aspecto importante que señala el tzadik Rabí Baruj Toledano ztzk"l es que mientras que aquél que dice la bendición sólo tiene recompensa por bendecir, quien responde Amén, por el mero hecho de decirlo, manifiesta que considera y está de acuerdo con la bendición de su compañero y por lo tanto incrementa el amor y la unión entre ellos. En consecuencia su recompensa es mayor que la que recibe quien bendice.

La Guemará dice (Berajot 47a): "A todo el que se extiende en el Amén le extienden sus días y sus años". Rabí Shlomo Bloj ztzk"l, un alumno del Jafetz Jaim, explica que cuando nuestros Sabios dijeron que extienden sus días, esto significa que lo ayudan a lograr en su vida el doble que otras personas, como suele ocurrir con los grandes de Torá. Por ejemplo, Rabí Nejumke de Horodna ztzk"l se dedicó durante su vida a tantos actos de jesed y de tzedaká como pocos otros pudieron llevar a cabo. Luego de su fallecimiento fue necesario dividir su trabajo entre varias personas...

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El cuerpo del judío es sagrado

"Por lo que ha privado al Santuario restituirá y le agrega un quinto..." (Vaikrá 5:16)

Escribe el Ben Ish Jai (Parashá Vaikrá, primer año): "Con ayuda del cielo, podemos decir que lo que dijeron nuestros Sabios respecto a que en el futuro dirán ante los tzadikim "kadosh" (sagrado) tal como dicen ante el Eterno, significa que dirán tres veces kadosh, y por eso está escrito 'tal como dicen ante el Eterno', kadosh, kadosh, kadosh. La razón por la cual tendrán este mérito precisamente en el futuro se debe a su perfección en las tres clases de santidad, es decir la santidad del pensamiento, la santidad de la palabra y la santidad de los actos. En este mundo no es posible alcanzar la perfección de estas tres santidades sin que haya algún defecto en alguna de ellas. Pero no será así en el futuro y por eso los tzadikim tendrán el mérito de que les digan tres veces kadosh, kadosh, kadosh.

Vamos a extendernos un poco sobre las sagradas palabras del Ben Ish Jai. Como sabemos, si la persona tiene provecho de algo que fue santificado y que en consecuencia quedó separado para Dios, se considera un robo. En ese caso, la Torá exige que pague el valor del objeto más una quinta parte del mismo y que lleve una ofrenda de culpa. ¿Qué es esta quinta parte que se agrega? Lo que fue santificado no le pertenece a la persona sino a Dios y la persona no tiene permiso de usarlo para sus necesidades personales. Incluso si lo utiliza por erro, también es considerado un robo. Esa porción sagrada pertenece a Dios y la persona no tiene permiso de utilizarla para sus propias necesidades. Si la usa, incluso por error o equivocación, se considera un robo. Además, esto se considera equivalente a haber transgredido toda la Torá, es decir los cinco Libros del Pentateuco, y por eso tiene que pagar un quinto. En alusión al daño espiritual de cada uno de estos libros.

Si es así con un objeto inerte que fue santificado a Dios, y su utilización es considerada como un robo, cuánto más cuando alguien utiliza su cuerpo para fines mundanos ajenos al camino de la Torá o para cometer transgresiones, jas veshalom. Esto también es considerado un robo y tiene la obligación de pagar una quinta parte por haber dañado los cinco libros de la Torá, ya que todos sus miembros y tendones son considerados sagrados. Esto se debe a que Dios obliga a la persona a ser santa, tal como dice el versículo (Vaikrá 19:2): "Santos serán porque Yo soy Santo". Incluso en contra de su voluntad, el cuerpo se considera santo por el mandamiento de la Torá. Dios le permite a la persona utilizar su cuerpo solamente para cumplir la Torá y sus mitzvot. Quien peca y utiliza su cuerpo de forma inadecuada, o peca con alguno de sus miembros, es como si hubiera robado y debe pagar una quinta parte.

Las palabras del Ben Ish Jai implican que los tzadikim santificaron su cuerpo hasta convertirlo en algo totalmente sagrado en honor a Dios, sin dejar nada para sí mismos. Todos sus miembros y sus tendones fueron santificados en alabanza a Dios, tanto en pensamiento, como en palabra y en acciones. Por eso en el futuro los ángeles dirán ante ellos kadosh, kadosh, kadosh, dando testimonio de que lograron santificar completamente sus cuerpos en estos tres aspectos.



¿Por qué se lamentó el Jafetz Jaim?

Cuando el Jafetz Jaim pasó los ochenta años, quiso ir en la víspera de Shabat a la mikve que quedaba como a un kilómetro de su casa, pero el camino estaba embarrado y le resultó muy difícil llegar.

Cuando uno de los abrejim del lugar se enteró de eso, tomó

una carreta con un caballo y fue a la mikve para ofrecerle al Jafetz Jaim llevarlo de regreso cuando estuviera listo.

El Jafetz Jaim aceptó y el abrej se alegró del mérito que tendría.

Al llegar a su casa, el Jafetz Jaim bajó de la carreta y le pidió al abrej que esperara un momento. El abrej entendió que el Jafetz Jaim deseaba pagarle por la molestia, y de inmediato se alejó del lugar.

Unas horas más tarde, apenas unos instantes antes de encender las velas del Shabat, llegó a la casa del abrej

el yerno del Jafetz Jaim, Rabí Tzvi Hirsh Levinson ztzk"l y colocó sobre la mesa el dinero, diciendo:

“Usted puede hacer con este dinero lo que desee, pero yo estoy obligado a dejarlo aquí. Ya hace varias horas que mi suegro, el Jafetz Jaim, no puede estar tranquilo y se lamenta terriblemente diciendo que en toda su vida nunca disfrutó de un bien o de un servicio de otra persona gratuitamente. Por favor, tenga misericordia de su salud y no se niegue a recibir el pago...”



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Rabí Jaim dedicaba casi todas sus noches al estudio de la sagrada Torá. Cerca de la medianoche, Rabí Jaim se levantaba como un león y comenzaba con su programa nocturno de avodat Hashem.

A esa hora su asistente, Rabí Aharón ibn Jaim cumplía con su sagrada obligación de preparar una bebida caliente para el Rab.

Una noche, el asistente oyó que salían dos voces del estudio de Rabí Jaim. Rabí Aharón pensó: “Si Rabí Jaim tiene un jevruta esta noche, debo preparar también una taza de bebida caliente para la otra persona”.

Con nobles intenciones, envió dos tazas al estudio del Rab.

Al amanecer, luego de la plegaria de Shajarit, Rabí Jaim llamó a Rabí Aharón y le preguntó:

—Dime, ¿por qué trajiste dos tazas en vez de

una, como es habitual?

—Oí que el Rab hablaba con alguien y quise honrar al huésped con una bebida.

Rabí Jaim lo observó en silencio, asintiendo con la cabeza y le dijo:

—Bendito eres hijo mío, pues has tenido el mérito de oír la voz del Profeta Eliahu. Esa era la otra voz que escuchaste. Sin embargo, te prohíbo revelar este secreto.

Rabí Aharón cumplió con los deseos de Rabí Jaim durante muchos años y nunca reveló lo que había escuchado. Cuando Rabí Jaim partió de este mundo, Rabí Aharón sintió que finalmente podía revelar este maravilloso secreto a los seguidores del Rab. Así fue que contó que el Profeta Eliahu había estudiado en jevruta con Rabí Jaim HaGadol.